

Los MOOC: nuevas y antiguas formas de aprender

Desde la aparición del primer MOOC¹ en 2008 hasta la actualidad, las universidades se han sumado, a través de diferentes iniciativas, al movimiento Open Access, como una de las posibilidades para transformarse en instituciones más abiertas, participativas y adaptadas a las demandas de acceso al conocimiento, a las prácticas culturales y a las alternativas digitales propias del contexto actual. El pensamiento subyacente en proyectos de acceso abierto, en el empleo de recursos educativos abiertos (REA), es que la educación es un bien común y que los recursos educativos deberían hacerse públicos como tales (Wiley et al. 2012; Fundación William y Flora Hewlett 2013).

Si revisamos un poco la historia de los cursos abiertos desde sus orígenes, es posible observar que la suerte de los MOOC ha pasado por diferentes momentos. Thomas Storme y otros (2016) analizan su evolución, que ha variado desde una aceptación relativa, con muchos cuestionamientos acerca de su efectividad y de los modos de acreditación; hasta épocas más optimistas que los presentan como posibles soluciones mágicas con una alta exposición tecnológica y de posibilidades de difusión. En la actualidad, si bien se reconocen algunas de las ventajas de su modelo didáctico, también se han equilibrado las expectativas de aprendizaje que ofrecen. Es, pues, importante tener en cuenta cuáles son los alcances de los cursos de formación masiva, que al decir de Texeira (2016) "tienen el potencial de

¹ El primer curso en línea que recibió el nombre de MOOC fue el curso "*Connectivism and Connective Knowledge*" organizado por George Siemens y Stephen Downes en la University of Manitoba (Canadá) en agosto de 2008. En este curso, que tuvo una duración de 12 semanas, se inscribieron aproximadamente unos 2300 estudiantes de diferentes partes del mundo. Esta propuesta, que estaba destinada originariamente a un grupo de estudiantes universitarios y que sobrepasó ampliamente las expectativas de sus creadores, abrió el camino a los MOOC actuales. El término MOOC fue acuñado por Dave Comier y Bryan Alexander.

permitir la participación en la educación superior de todas las personas y a todos los niveles". En este sentido, contribuyen con el rol social de la educación superior para alentar la democratización del saber y ampliar trayectorias de aprendizaje satisfactorias. Sin embargo, quienes limitan estas posibilidades de los MOOC plantean que sus alcances son puntuales y específicos, y concentran un público que no siempre es el que procede por fuera del ámbito académico universitario. Pues, los MOOC han evidenciado que la adquisición de competencias y conocimientos se incrementa en las personas que desean ampliar su formación y capacitación profesional, es decir que ya tienen una formación previa universitaria. Las universidades actúan, en consecuencia, como instancias que orientan el aprendizaje. No son "soluciones mágicas" para los problemas de la sociedad de la información.

¿Nuevas metodologías de enseñanza o nuevas formas de aprendizaje?

Los cursos masivos se andamian en el conectivismo que integra los principios explorados por la teoría del caos, las redes de complejidad y la autoorganización (Siemens, 2010). Así, en estos entornos la red se convierte en una plataforma de participación, y toma relevancia el concepto de "paradigma red", según el cual hasta la más mínima parte puede enriquecer a otra, hecho que posibilita que los usuarios sean protagonistas activos de lo que sucede en esa red. Para esto, los formatos de los cursos masivos incluyen actividades en las que se propicia el trabajo entre pares y la generación de intercambios en foros más horizontales, que implican a su vez la reconfiguración del rol docente. Puede pensarse, en este sentido, en la metáfora del "radar": el tutor debe seguir las intervenciones, detectar los posibles problemas e intervenir en cuestiones puntuales; pero los intercambios se mueven en una horizontalidad que propicia la generación de espacios de colaboración para resolver problemas y dudas entre los mismos participantes de los MOOC.

Ahora bien, pensados en los términos antes señalados (el conectivismo, el paradigma red, la mediación tecnológica, la autogestión y horizontalidad), podemos preguntarnos si con los MOOC se trata de buscar nuevas metodologías de enseñanza o nuevas formas de aprendizaje. Sin lugar a

dudas, resulta prematuro hablar de un eventual reemplazo de una propuesta educativa digital por otra en abierto. Quizás sirvan para comenzar a debatir cuestiones de fondo, tales como ¿por qué tenemos las metodologías que tenemos? ¿Cuáles conviene conservar y cuáles necesitan actualizarse? ¿Los MOOC contribuirán al proceso de redefinición de las propuestas en línea?

Tratando de responder a estas preguntas, y con la experiencia transitada desde el año 2013 como inicio del proyecto PAD/MOOC que se gestiona en la Dirección de Programas de Educación a Distancia de la Universidad del Salvador, es posible decir que los cursos en abierto modifican las prácticas y los contextos, también las metodologías y sus desarrollos instrumentales ante la exigencia de articular la individualización de los aprendizajes con su masificación, aprovechando las ventajas de los diseños multimediales, la interactividad y la presentación de los contenidos modulares. Desde esta perspectiva, los MOOC permiten explorar nuevas posibilidades y oportunidades de aprendizaje e investigación universitaria, y favorecen el desarrollo de redes sociales orientadas a la cooperación y cohesión cultural. Son leídos, además, como gestores de conocimiento para el desarrollo de un ecosistema digital global, basado en nuevas formas de aprendizaje vinculadas a la tecnología, donde convergen elementos propios de la enseñanza reglada y no reglada.

¿Por qué vuelven a la agenda educativa en el 2021?

Durante el último año, hemos visto proliferar formatos de capacitación en cuestiones específicas. Las conferencias virtuales o *webinars*, las píldoras o cápsulas, los *podcast* y otros formatos alternativos circulan cada vez con más fuerza y propician, también, el surgimiento de redes y grupos en redes sociales en los que se intercambian experiencias. Sin embargo, estos formatos no reemplazan a los MOOC, los que más allá de redefiniciones y especificaciones en torno de los procesos de certificación y la escalabilidad de las propuestas, siguen vigentes. Dado que entendemos que el futuro de la educación descansa en la flexibilidad para innovar y la capacitación docente, las instituciones universitarias necesitan abrir canales para la transferencia de conocimiento y brindar herramientas para que se puedan aprehender nuevas prácticas y lenguajes. Sin dudas, se trata de formas de concebir la enseñanza, en las que se diluyen las barreras temporoespaciales,

al tiempo que se transforman los roles y se modifican las relaciones entre los docentes y los estudiantes, y entre los estudiantes, quienes construyen colaborativamente sus aprendizajes y solo si tienen necesidad acuden a la acreditación del curso.

Coincidimos con Zapata (2013) cuando sostiene que “los MOOC han venido para quedarse”, pero que la modalidad definitiva seguramente será distinta a la configuración actual. Heredará rasgos de los actuales MOOC pero será un producto híbrido con pluralidad de opciones metodológicas. El desafío de las instituciones es, precisamente, continuar con procesos de investigación que acompañen la sistematización de estos proyectos y la reflexión en torno de los modelos pedagógicos que los sustentan. La perspectiva de proyectos de estas características debería implicar el desarrollo de líneas de investigación vinculadas con el diseño de arquitecturas digitales y las metodologías de enseñanza y aprendizaje que los caracterizan.

En definitiva, los MOOC pueden aportar propuestas pedagógicas basadas en el multiculturalismo, la diversidad de contextos y pueden, a su vez, apostar por una cultura global. Para lograrlo, es fundamental pensar en las variables centrales para el diseño y puesta en marcha de un MOOC: los contenidos, la interacción, el rol del tutor y la acreditación. Así, el diseño pedagógico no puede reproducir las fórmulas de los cursos en línea tradicionales, sino que debe ser pensado en función de su propia lógica interna, en relación a la didáctica que acompaña la especificidad disciplinar que cada curso implique.

Reflexiones finales

El modelo de enseñanza abierto y masivo en línea, que acabamos de referir, puede ser una gran oportunidad para aprovechar las múltiples alternativas que nos ofrecen las tecnologías para generar nuevas posibilidades de aprendizaje, con un diseño pedagógico y colaborativo elaborado críticamente. Desde esta perspectiva, pueden pensarse como un camino para explorar:

Nuevas metodologías, porque los MOOC implican la búsqueda y experimentación en alternativas diferentes para el diseño de materiales interactivos.

Nuevas formas en las prácticas de enseñanza, porque estos cursos implican la reconfiguración de la ecuación de las figuras tradicionales del docente, que se convierte en un "radar" que reencauza y guía los aprendizajes, alejándose del rol clásico de "evaluador".

Nuevas experiencias de aprendizaje, porque el estudiante asume un rol autónomo, distinto al tradicional andamiaje de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Nuevas tecnologías, porque la mediación tecnológica es una condición sin la cual no es posible desarrollar estos cursos.

Nuevas formas de gestionar la educación, porque el sistema tradicional de inscripción y acreditación de los alumnos no se puede aplicar en cursos que se desarrollan con las características de la masividad.

Para que este movimiento siga avanzando, es necesaria una reconceptualización y readaptación que genere un modelo pedagógico y didáctico sostenible en el tiempo, fundamentalmente en lo que hace al rol del estudiante y a las prácticas docentes. En este sentido, es posible pensar que nuestras prácticas en el nivel educativo superior deben favorecer la reutilización y producción de recursos abiertos y promover modelos pedagógicos innovadores que impliquen a su vez la apertura de la universidad hacia sectores que de otro modo no tendrían acceso a la educación formal.

Bibliografía

- CABERO, J. (2015) Visiones educativas sobre los MOOC. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, Vol. 18, núm. 2, p. 39-60
- CASTELLS, M. (2006) La sociedad red. Una visión global. Madrid: Alianza.
- GARCÍA ARETIO, L. (2017). Los MOOC están muy vivos. Respuestas a algunas preguntas. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 20, núm 2, p. 09-27.
- LEAL FONSECA, D. (2012) ¿Una teoría de aprendizaje para nuestro tiempo? Disponible en: <http://www.relpe.org/especial-del-mes/una-teoria-de-aprendizaje-para-nuestro-tiempo/> [Fecha de consulta: 02/09/14]
- MARAURI, P. (2014). Figura de los facilitadores en los Cursos Online Masivos y Abiertos (COMA/MOOC): nuevo rol profesional para los entornos educativos abiertos. RIED, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 17, núm 1, p. 35-67

- MORAL, M. y Villalustre, L. (2015). MOOC: ecosistemas digitales para la construcción del PLE en educación superior. RIED, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 18, núm 2, p. 87-117.
- PÉREZ, M.X. (2016). Convergencia, inclusión y democratización educativa: el turno de los MOOC. En MOOC Debate abierto. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, p. 115-129.
- Rama, C. (2020). La nueva educación híbrida. En Cuadernos de Universidades. – No. 11. Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. ISBN de la colección: 978-607-8066-35-3
- SIEMENS, G. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/201419/Conectivismo-una-teoria-del-aprendizaje-para-la-era-digital>
- SIEMENS, G. (2012). MOOCs are really a platform, Elearnspace. Disponible en: <http://www.elearnspace.org/blog/2012/07/25/moocs-are-really-a-platform/>
- STORME, Th., VANSIELEGHEM, N., DEVLEMINCK, S., MASSCHELEIN, J. Y SIMONS, M. "La pedagogía emergente de los MOOC, el diseño educativo de la tecnología y las prácticas de estudio". Published online: 8 July 2016 Beijing Normal University 2016. DOI 10.1007/s40692-016-0070-5
- TEIXEIRA, A., García-Cabot, A., García-López, E., Mota, J., & De-Marcos, L. (2016). A new competence-based approach for personalizing MOOCs in a mobile collaborative and networked environment. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 19 (1), 143- 160. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/ried/article/view/14578>
- VIZOCO MARTÍN, C. (2013). "¿Serán los COMA (MOOC) el futuro del e-learning y el punto de inflexión del sistema educativo actual?" Revista Intenciones. Tendencia en innovación e intervención social. Número 5. Enero 2013.
- ZAPATA, M. (2013). "MOOCs, una visión crítica y una alternativa complementaria: La individualización del aprendizaje y de la ayuda pedagógica". Campus Virtuales, Vol. II (1), 20-38.

Julieta Brizuela
Alejandra Lamberti
Junio 2021